

El Dr. D. Onofre Rexach Marqués

Una recopilación de documentos y datos, muy estimable, ha permitido la redacción de la biografía de este ilustre varón, que hemos conocido por la galantería del reverendo doctor don Juan Tudurí Moll, Canónigo Lectoral de la Catedral de Menorca, quien nos ha dedicado un ejemplar del folleto, reproducción de un trabajo publicado en la revista « Monte Toro », dedicado a la memoria del que fué organista, maestro de capilla de la misma Iglesia y cuyo nombre encabeza este trabajo.

El carácter de esta revista nos obliga a algo más que a una nota bibliográfica, cuando se trata de la divulgación de una figura distinguida entre los menorquines de la primera mitad del siglo XIX y es fuerza que coadyuvemos al propósito que el aludido folleto persigue, y que dediquemos alguna atención a la memoria del doctor Rexach, que parece sacada a la luz en nuestros días cuando tantos y tantos motivos existían para que no hubiera permanecido oculta durante tiempo tan largo.

El doctor Rexach, nació en Ciudadela en 1793 y falleció en la misma ciudad en 1868. Publica el folleto que nos ocupa una nota genealógica por la que se ve claramente que la ascendencia del biografiado era mahonesa, habiéndose fijado en la ciudad occidental de la Isla por entronque con la familia a la que perteneció mas tarde el insigne polígrafo don José María Quadrado.

El ciudadelano distinguido que nos ocupa brilló en el arte musical. En esta isla la afición a la música es algo proverbial a sus habitantes pero no se trata de una inclinación tradicional por lo antigua. La enseñanza de tal arte la introdujo en Mahon un padre Carmelita que a fines del siglo XVII estableció escuela pública, según consta en noticias que del Convento correspondiente hemos encontrado entre los papeles del

doctor Ramis. Si el primer profesor fué religioso los primeros que alcanzaron renombre como maestros en nuestra isla, y aun fuera de ella, fueron sacerdotes que se dedicaron a la composición no limitándose a la música religiosa y dejando entre sus obras algunas de carácter profano. Alaquer y Andreu han tenido la suerte de que su recuerdo se mantenga vivo. No ocurrió lo mismo con Rexach y este nombre no figura en las relaciones publicadas en diversas fechas por lo que, después de la que pudiéramos llamar exhumación histórica realizada en el trabajo que motiva estas líneas, habrá que incluir al que fué organista de la Catedral entre los menorquines más laboriosos que han descollado en el ramo de actividad a que dedicaron su existencia.

Fué el doctor Rexach considerado como técnico desde los veinte años de edad, pues, como tal, formó parte de una comisión nombrada para recibir, en 1813, el órgano del Convento de San Francisco de su ciudad natal, contruido por Kyburtz. A los veintidos años fué nombrado organista de la Catedral y diez más tarde Maestro de Capilla.

Toda su vida sacerdotal está dedicada a la composición de obras, de carácter religioso en su mayor parte, muchas de las cuales aun se ejecutan en las Iglesias de la isla; su enumeración y elogio figuran en el folleto a que nos referimos, debiendo destatar entre todas ellas una Misa de *Requiem* que se cantó en el solemne Pontifical celebrado por el obispo Jaime en 1869 en sufragio de los españoles muertos en la guerra de Africa, otra *pastoril*, el *Te Deum* de Navidad y una Misa de *Gloria*.

Por su cargo huelga decir que era un consumado ejecutante y además del órgano, pulsaba el violoncello, el piano y el violín, con especial arte el segundo.

Su voz de tenor era oída todos los años cantando el *Passio* en la Catedral y en muchas ocasiones suplía con sus notas las deficiencias del Coro cuando al tocar el órgano las descubría.

Aparte de sus actividades músico-religiosas, mostraba el

doctor Rexach las profanas componiendo *valeses, piezas de aires populares, cantatas a orquesta, variaciones de piano, una obra para violín y guitarra, etc.*, etc. Fué director de las pequeñas orquestas que ejecutaban *musica di Camera* o amenizaban las veladas en los salones aristocráticos ; profesor de piano y violín, educó a una generación en el manejo de tales instrumentos y extendiendo su magisterio a la enseñanza del canto educó las voces de los niños y jóvenes de su tiempo.

Redactó muchas notas sobre asuntos históricos y genealógicos que se conservan en el Archivo de la Comunidad de Beneficiados de Ciudadela y catalogó las producciones musicales de algunos autores selectos.

Esto es, en rápido extracto, lo más saliente de la laboriosa vida del ilustre ciudadelano al que distinguía con especial afecto el obispo Juano, quien le obsequió con un retrato suyo de grandes dimensiones ; le protegían los Condes de Torre-Saura de quienes fué Capellán y le estimaba profundamente el Maestro Andreu, quien a la muerte del doctor Rexach se trasladó a Ciudadela para ocupar un sitio en la presidencia del duelo.

Las notas que anteceden muestran ostensiblemente la importancia de la figura biografiada en el folleto a que nos hemos referido, el interés con que éste ha de ser leído y el sincero elogio que hemos de hacer de trabajo tan meritorio y tan patriótico, por el que felicitamos y damos las gracias al ilustrado recopilador.

JOSÉ COTRINA

UN SABIO ARTISTA

Mateo José Buenaventura Orfila nació en Mahón (Menorca) el 27 de Abril de 1787 y murió en París el 12 de Mayo de 1853. En ese transcurso de tiempo su vida fué una novela interesantísima. Hijo de un comerciante, entró en la marina mercante y llegó a segundo piloto. Realizó un viaje a Egipto ; pero sus aficiones eran científicas, y pasó a Barcelona a los diecinueve años, donde obtuvo una